

# APORTES PARA EL ANÁLISIS DEL CONFLICTO EN UCRANIA

*En los últimos meses y, mayormente, en las recientes semanas hasta estos días, el conflicto que tiene como escenario a Ucrania se ha intensificado y mantiene en vilo a la población mundial.(1)*

La inminencia de una guerra que comprometería a Europa y otras grandes potencias mundiales, parece inevitable. Los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra fueron vaticinando fechas en que se produciría la invasión Rusa sobre el territorio de ese país que, sin embargo, transcurrieron sin que la deflagración franca se desatase. Ni uno ni otro reconocen los yerros de sus presagios y vuelven a insistir en nuevas fechas en las que Rusia invadiría a Ucrania.

El enfrentamiento entre Estados Unidos y los miembros de la OTAN contra Rusia y (un poco más atrás, apoyándola) China, aparece en la superficie y es agitado por todos los analistas internacionales como la disputa generada por la intención de Ucrania de su ingreso a la OTAN y a la UE promocionada por los integrantes de esa alianza militar, propósito al que se opone Rusia.

La conformación de los dos bandos así enfrentados, revive a los cadáveres de la guerra fría entre el campo capitalista occidental defensor de la “democracia” contra al “comunismo dictatorial” del Este en un complejo rompecabezas geoestratégico militar. El argumento viene como anillo al dedo a los sectores de la burguesía monopolista para propagar y difundir intensivamente su discurso anticomunista (esta vez sin comillas).

En nuestro país, no son pocas las expresiones políticas burguesas (la llamada oposición y al interno del bloque gobernante) que, contradiciendo su discurso de apertura mundial y liberalismo alientan al alineamiento de la diplomacia argentina con “Occidente” mientras critican y se enojan furiosamente con el gobierno peronista por sus acuerdos comer-

ciales con Rusia y China. Por su parte el partido burgués en el gobierno les responde que Argentina debe comerciar con todos los países sin distinción de banderías, “honrando así la diplomacia tradicional de apertura y no alineamiento”. El furibundo perfil anticomunista del sector político “pro norteamericano” acusa al gobierno de “izquierdista” mientras que éste, que ha declarado enfática y repetidamente que sostiene al capitalismo, obtiene promesas de inversiones en infraestructura, diversos negocios, swap y financiamientos chinos, para solventar los compromisos económicos que tiene con el FMI y que ha negociado, principalmente, con Estados Unidos, demostrando en los hechos que sus caminos no conducen, ni por aproximación, al mundo del comunismo ni nada que se le parezca.

## Caracterización de los países actores

Pero el marxismo, única ciencia política, económica, filosófica e histórica, reunidas en una sola materia social, nos conduce a bucear en las profundidades de las motivaciones de este movimiento tan violento que aparece en la superficie y a descubrir, entre la maraña de fenómenos que se disparan en racimos, los motivos e intereses de fondo que se expresan en las intenciones guerreristas de uno y otro sector.

Lo primero a tener en cuenta es establecer claramente qué sistemas económico sociales existen en los países comprometidos.

Tanto en Ucrania, Estados Unidos, los países europeos miembros de la OTAN, como en Rusia y China,

(1) Mientras escribimos la presente nota el gobierno ruso reconoce la separación de las provincias Donetsk y Lugansk como república independiente de Ucrania, lo cual profundiza, más aún, el conflicto con Estados Unidos y Europa.

4 el sistema de producción se basa en la fabricación de mercancías para venderse en el mercado mundial e interno para la obtención de ganancias destinadas al acrecentamiento del capital invertido. En síntesis, el sistema capitalista en el que se desarrollan las clases burguesa y proletaria.

Los gobiernos y configuraciones estatales de cada uno de estos países comprometidos están adaptados a las realidades concretas de la propia conformación histórica del capitalismo y del enfrentamiento entre las dos clases antagónicas y de los remanentes de sectores intermedios subsistentes de sistemas anteriores.

Dicho sea de paso, estos sectores van desapareciendo en forma cada vez más acelerada en el proceso de proletarización de los pueblos de los mencionados países mientras que en el extremo opuesto, la burguesía se va concentrando cada vez más al ritmo de la concentración del capital mundial. Esto avienta la idea de confrontación entre países capitalistas contra países de la órbita comunista.

## **El imperialismo**

Este proceso que se ha dado en todo el mundo, conocido como imperialismo, o era del capital financiero se ha desarrollado durante el siglo XX a tal punto que se ha convertido en la única forma en que se expresa el capital a nivel mundial, sumiendo así a toda forma embrionaria de acumulación que rápidamente es absorbida por los monopolios en forma directa o haciéndola girar a su alrededor en forma de satélite dando más cuerpo al capital concentrado.

Los grandes volúmenes alcanzados por la concentración capitalista dieron origen a fondos de inversión como Black Rock (sólo por poner un ejemplo entre muchos), que tiene en sus manos (finalizado el año 2021) un capital de unos 10 billones de dólares equivalentes a veinticinco veces el producto interno bruto (PIB) de nuestro país, poco menos de la mitad del de Estados Unidos, poco más de tres veces del de Inglaterra, más del doble del de Alemania, casi cuatro veces del de Francia, el doble del de Japón, seis veces el de Rusia y poco menos de dos tercios del de China.

En dicho fondo “conviven” capitales de diverso origen provenientes de empresas surgidas en los cinco continentes. No es motivo de esta nota extensos y, menos aún, profundizar sobre la composición accionaria de estos capitales. Recomendamos sí, para ilustrarse sobre lo que decimos, consultar nuestra página web [www.prtarg.com.ar](http://www.prtarg.com.ar).

Y lo que describimos no es exclusivo de Black Rock, reiteramos, es la forma en la que se expresa el capital mundial en esta fase imperialista.

Pero el mismo entramado de los capitales configura la red de intereses de la burguesía mundial, es decir de sus propietarios, la oligarquía financiera.

Por ejemplo, en Rusia, presentado como el malo

de la película que pelea contra el galán Occidente, hay empresas cuyos propietarios de los paquetes accionarios desconocemos por tratarse de sociedades anónimas, las cuales tienen diversos orígenes, siendo parte de las mismas: Total Energies (petrolera de origen francés), SBI Group (Banco financiera japonesa), Rock Wool (productora de lana basal mineral, Holandesa), Barilla (alimentaria italiana), IKEA (de origen sueca, artículos para el hogar), Viessmann (de origen alemán, fabricante de calderas y calefacción), Bionorica (farmacéutica alemana), Auchan (minorista de alimentos francesa), Atos (de origen francesa de servicios digitales), Wika (alemana de aparatos de medición), Backaldrin Kornspitz (panificadora austríaca), Wilo (fabricante de bombas -no militares- alemana), Savencia Fromage & Dairy (francesa de alimentos), Kuhn (francesa, fabricante de maquinaria agrícola), Poma (fabricante francesa de funiculares) y otras como Toyota, Japan Tobacco, Philips Morris, etc.

En los últimos años, empresas de origen alemán han invertido en Rusia 2.300 millones de dólares, empresas de origen francés invirtieron 1.900 millones de la misma moneda, originarias del Reino Unido hicieron lo propio con 478 millones, nacidas en China invirtieron 345 millones. Y así podríamos seguir abonando con más ejemplos. ¿Esto no es contradictoria con una guerra contra Rusia?

Por su parte Gazprom, la mayor empresa petrolífera de Rusia (Alemania tiene el 6% de acciones), es patrocinadora de los clubes de fútbol del FC Schalke 04 en Alemania, del Chelsea FC de Inglaterra y del Estrella Roja de Belgrado de Serbia; además, a partir de la temporada 2012 – 2013 se convirtió en uno de los patrocinadores oficiales de la UEFA Champions League y, a finales de 2014, se convierte en uno de los socios oficiales de la FIFA.

## **El conflicto que se expresa a través del gas**

Por Ucrania, pasan cuatro gasoductos con origen en Rusia, mediante los cuales se provee de gas a ese país y a Europa. A partir de 2014, luego del golpe de estado fogueado por Estados Unidos, se produjeron cortes provocados por Ucrania que dejaron sin gas a gran parte de Europa.

Por esa razón, para garantizar el fluido a Alemania se construyó un quinto gasoducto conjuntamente con Rusia, el Nord Stream 2 que, desde este país, se extiende sobre el lecho del mar báltico y que proveerá a los germanos del fluido energético (aumentando un 25% la provisión de gas), el cual todavía no se puso en funcionamiento a causa de las contradicciones con Estados Unidos que presiona para que el mismo se cancele, a pesar del impulso que le daban empresas de origen Austríacas, Francesas, Holandesas y Alemanas. Hay que añadir Rusia le reclama a Ucrania más de 4.000 millones de dólares por el uso del gas.

La cancelación del Nord Stream 2 significarían multas por más de 10.000 millones de euros para las

100 empresas de diverso origen comprometidas en la construcción del mismo, y un aumento en el costo del gas para Alemania de un 20% al estar obligada a comprar GNL (gas natural líquido) a Estados Unidos en remplazo del gas natural que recibiría directo desde Rusia a través del gasoducto. El conflicto se expresa a partir de que Rusia, en 2014 decide continuar en soledad el negocio para convertirse en el garante de la seguridad energética en Europa.

Esta vuelta atrás en la habilitación del gasoducto, implicaría dejar de lado los compromisos de descarbonización, descontaminantes firmados por Estados Unidos, Europa y toda la ONU.

El gobierno de Estados Unidos, desde entonces, hace todo lo posible para abortar el proyecto. Es que los yanquis saben claramente que la dependencia que el suministro de gas genera, produce mayor influencia política de la que ya existe la cual se consolida en un proceso de paz duradera que es lo que se quiere evitar.

Lo que pretendemos explicar con esto es que el movimiento de capitales y las políticas de los gobiernos que regentean los Estados no son estrictamente coincidentes.

Sin embargo, esas contradicciones hacen mella en las orientaciones y decisiones políticas donde se entremezclan contradicciones de todo tipo, entre ellas, históricas, étnicas, culturales, etc.

Ni al gobierno de Rusia, ni al de Estados Unidos ni a los de la UE, les interesa la autodeterminación del pueblo ucraniano, por el contrario, todos ellos, de la mano de los capitales imperialistas a quienes representan circunstancialmente o los capitales que compiten contra ellos, sólo pretenden sacar el mejor partido para sus ganancias y poder de subordinación al resto.

## **Cómo se fijan las políticas imperialistas**

Los capitales, es decir, sus dueños (la oligarquía financiera o burguesía monopolista) son los que determinan las políticas de los Estados. Pero no es la unidad de la burguesía la que timonea esas políticas sino la imposición de los capitales más fuertes. Porque, a pesar del entramado y fusiones de capitales, la unidad de bloques es móvil y cada grupo sufre una competencia feroz contra otros, y al interno propio, por imponer sus negocios y voluntades. El capitalismo es el enfrentamiento de todos los capitales entre sí en la concurrencia, y la concentración imperialista, en vez de eliminar la competencia la ha excitado y acrecentado en forma superlativa tornándola cada vez más violenta y acelerada en una espiral ascendente.

Es por esa razón que los capitalistas aliados de hoy son los mismos que mañana se encontrarán enfrentados. Pero como la aceleración es cada vez más intensa, el entrecruzamiento de bandos es cuestión de horas o de minutos en un ritmo vertiginoso que no admite descanso.

Por eso, hablar de bloques políticos o militares hoy sólo es posible si los concebimos en frenético movimiento. Pues lo que ahora está unido, en instantes puede estar enfrentado a muerte.

Precisamente, ésta es la transformación que el proceso imperialista operó con la "globalización" iniciada en la era que dieron origen los acuerdos de Nixon y Mao Tse Tung.

El imperialismo, analizado a fondo y explicado magistralmente por Lenin en su famoso libro "El imperialismo fase superior del capitalismo", se manifestaba desde sus orígenes, a fines del siglo XIX, como el sometimiento, por parte de los países capitalistas desarrollados contra el resto de los países, mediante la exportación de capitales a través de los cuales se condicionaba la política de los más débiles y se extraía la plusvalía no sólo del proletariado sino también de la que se servían las propias burguesías locales y sectores medios de dichos pueblos.

El desarrollo del mismo proceso de exportación de capitales configuró una fisonomía diferente al mundo en cada rincón del planeta, mediante la instalación de múltiples grandes capitales en toda la órbita mundial, a tal punto que ya es vetusto hablar de exportación de capitales porque el propio proceso ha eliminado, hasta hacerlas añicos, a cada una de las fronteras mundiales, aunque éstas aún pervivan en lo político - legal.

Las empresas que antes se identificaban con los países de origen no existen más como tales, aunque todavía admitan cierto grado de pertenencia derivadas de sus emblemas o de la cultura de su funcionamiento. Pero, como todo proceso, ello tenderá a desaparecer de la mano de la socialización de la producción y concentración de capitales cada vez más intensa. Ahora los capitales transitan y se instalan, sin más, en distintos puntos del planeta. Es decir, no son extranjeros en ninguna parte del mundo y tampoco nacionales.

Al respecto, es premonitoria la frase de Lenin en el libro citado que dice: *"Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí pero el capital financiero ha llevado al real reparto del mundo."* La cual previene sobre la supremacía de los capitales respecto de los Estados.

En suma, el movimiento de capitales es cada vez más independiente de los Estados y éstos, contradictoriamente, son cada vez más dependientes del capital imperialista o conjunto temporal de capitales que dominan el escenario en cada lugar de instalación de los mismos, sean estos de origen del propio país o no. Pues se difuminan en el marco de la transnacionalización.

## **Los capitales se imponen por la fuerza y su volumen**

Ahora, sería un error, identificar los capitales con los productos que generan las empresas puestas en movimiento. Tengamos presente que las diferencias

6 entre capitales no son cualitativas por el tipo de mercancías o servicios que produzcan sino cuantitativas, es decir por su volumen. Pues la producción de determinadas mercancías son sólo el medio para acumular más capital y no explican un fin en sí mismo.

Esto lo decimos y queremos resaltar, ya que es muy frecuente identificar a los capitales con los productos que salen al mercado, cuando en realidad, lo que sale al mercado es plusvalía en forma de mercancía, el valor de cambio o valor. No se trata, en este contexto, ni en ninguna disputa entre capitales, de identificar a determinadas ramas contra otras, viejo artilugio burgués y muy cómodo argumento para el reformismo y oportunismo de toda laya, utilizado para confundir a la clase obrera y a los pueblos oprimidos reivindicando a un supuesto capital productivo (industrial) en contra de un capital especulativo (financiero), cuando el capital financiero, en realidad, es la fusión del capital industrial con el capital bancario. O, como ocurre en nuestro país, enfrentar los “intereses del agro” contra los “intereses de la industria”. No desconocemos que hay contradicciones que se expresan como tales, lo que tratamos de explicar es que, en la médula de la disputa, lo que se discute son los márgenes de ganancia que puedan obtenerse, aunque sea por corto plazo.

La división cualitativa por ramas de producción entre capitales para justificar la confrontación entre los mismos contradice toda la definición marxista del capital y la concepción leninista sobre el imperialismo, a la vez que anula el concepto de la formación de la cuota de ganancia media, base de sustentación de la teoría científica de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, ley del capitalismo que conduce a la destrucción del sistema.

Con lo dicho, queremos resaltar que lo que aparece como enfrentamiento entre países o por determinados productos, en el fondo resulta un enfrentamiento entre capitales imperialistas por la supremacía de sus intereses por sobre el resto del planeta.

Toda otra contradicción existente se subordina a ello y, además, se dirime por su volumen y poder concentrado a partir de él, aunque aparezcan como confrontaciones entre Estados o ramas de producción. La contienda es todos contra todos. Los pactos y uniones entre capitales para enfrentar a sus oponentes no superan lo circunstancial. Esto se ha visto en infinidad de ejemplos. Sólo por traer a la memoria un ejemplo citaremos el caso de Alemania en la 2ª Guerra. Una vez derrotada, los jefes nazis se pasearon, por distintos países del mundo amparados y protegidos por los respectivos gobiernos capitalistas sirviendo al sector vencedor de la burguesía.

No hay embanderamiento “nacional” en esas peleas. Más bien, se hace uso de tal para engañar a los

pueblos (y también a muchos portavoces de la ideología burguesa), resaltando el nacionalismo burgués, para poder así, en caso de concretarse la guerra, enviar como carne de cañón a los pueblos hacia las batallas bajo el pretexto de la defensa de la patria.

A ninguno de estos contendientes les interesa la situación de los pueblos, la defensa de sus nacionalidades ni sus libertades, o la salud del planeta.

## **El escenario de la disputa es mundial**

El caso de Ucrania cobra envergadura en la disputa interimperialista por la situación geopolítica, es decir, por el lugar en donde se encuentra una de las mayores concentraciones de capitales en el mundo (nos referimos a Europa). Pero, amén de eso, no se diferencia, en el fondo, de la violencia con que se disputan territorios, fuentes de materias primas, negocios en general, en las guerras regionales y locales, tales como las que ocurren en Camerún, Etiopía, Mozambique, Palestina, Afganistán, Sahara Occidental-Marruecos, Nigeria, Siria, República Centroafricana, Yemen, entre otros conflictos ensordecidos por las empresas que monopolizan los canales de información y difusión mundial. Estos enfrentamientos son impulsados con el fin último de superar las crisis periódicas de superproducción del ciclo del capital, devenidas en crisis estructural del capitalismo en descomposición.

La belicosidad, en estos casos, es el componente indispensable para procurar, además de lo descrito, incorporar mano de obra “virgen” mediante el proceso de proletarización de nuevos contingentes humanos (sobre todo en África subsahariana como hace unas décadas atrás ocurrió en China y Asia oriental) a la producción (proletarización), para la instalación de industrias (fuentes de plusvalía) en territorios aún no explotados con tal fin. Todo esto con el fin de contrarrestar e intentar ganarle a la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

Las guerras interimperialistas han estado presentes durante todo el siglo XX y lo que va del actual. Independientemente del escenario en que se produzcan, la burguesía monopolista dirime sus negocios utilizando la guerra como continuidad de su política de sometimiento no sólo al proletariado sino a los pueblos del mundo. Todo otro argumento que se esgrima falsea, vela y confunde sobre las profundas razones que las impulsan.

## **La lucha de clases**

Los Estados capitalistas que son los que aparecen como los gestores de las contiendas, afrontan a su vez los embates producto de las situaciones internas de sus respectivos pueblos y no pueden evitar la sujeción al inevitable, y necesariamente presente, motor de la historia, tal como Marx y Engels denominaron a la lucha de clases.

Y en esto queremos detenernos para terminar de dar nuestra opinión sobre el conflicto “de Ucrania”.

La competencia entre capitales imperialistas y la búsqueda de los mecanismos para disminuir o contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, se da en el marco de las propias leyes inherentes al capitalismo, pero, sobre las mismas, actúa la lucha de clases motorizando el movimiento que genera los intereses antagónicos entre la burguesía y el proletariado.

Así como la expansión capitalista alcanzó a todo el globo terráqueo imponiendo el capitalismo monopolista, o imperialista, la lucha de clases ha tomado un giro internacionalizado nunca antes visto, con una incidencia mundial en cada conflicto nacional o regional y esa lucha de clases es la que provoca las crisis políticas de la burguesía condenándola a la permanente inestabilidad social y a la urgencia cada vez más perentoria de sus negocios, pues la confrontación con su antagonista no le da respiro.

Durante 2021 se produjeron enormes luchas obreras y de los pueblos, tal como damos cuenta en nuestra página web citada, entre las cuales destacan: John Deer (EEUU) 10.000 obreros en huelga; GKN (Florenca-Italia) clase obrera y pueblo de Florenca movilizados; huelga del Metal (Cádiz-España) clase obrera y pueblo de Cádiz movilizados; huelga en Arcelor Mitral (Bosnia Herzegovina) clase obrera movilizada; huelga del transporte en India. Continuidad de un estado de movilización permanente del pueblo Indio en Bombay; huelga en Sri Lanca, 100.000 movilizados de diversos sectores de la producción y servicios. A esto hay que sumarle las revueltas ocurridas en Chile, los paros y movilizaciones en nuestro país y múltiples conflictos que ocurren en el mundo que demuestran una creciente resistencia a la voracidad de los monopolios.

De tal forma que el avance de los negocios en el plano mundial se ve impedido de seguir sus ritmos y resultados previstos por el mecanismo propio del capital, quedando a merced de la lucha de clases en cada país, la cual tiene, cada vez, una incidencia mayor en el concierto mundial.

Esto es debido a que la tasa de ganancia promedio que antes era propia de cada mercado interno hoy se mide, cada vez más, a nivel internacional. Dado lo cual, los márgenes de explotación del proletariado que antes discurrían a nivel nacional, hoy el capitalismo imperialista requiere que se unifiquen a nivel mundial. La lucha de clases dificulta, aún más, la posibilidad de las virtuales y temporarias unidades entre la propia burguesía monopolista haciendo que se profundicen más las grietas y desavenencias entre la propia clase dominante.

La razón radica en que los pueblos no soportan dócilmente el ajuste mundial. Además, el capitalismo tiene un desarrollo desigual y, en la medida en

que avanza o se concentra, en vez de emparejarse, aumenta la distancia y profundiza sus diferencias, lo cual entra en contradicción con la necesidad de igualar la tasa de ganancia mundial y el liderazgo político que pueda sumir a los pueblos presentando un bloque capaz de engañar y arrastrarlo tras de sí al precipicio al que los lleva.

Lógicamente esto agudiza y exagera las contradicciones de clase, fomentando la necesidad violenta del capital imperialista empecinado en no ver mermados sus porcentajes de ganancia y su liderazgo.

La lucha de clases, los conflictos, la actitud resistente de la clase obrera y los pueblos del mundo dificultan las posibilidades de tránsito de los capitales y complican las expectativas de los porcentajes de ganancia, operando negativamente sobre las urgencias de la apropiación de la plusvalía que circula en los mercados, alentando al capital así a la mayor especulación y envolviendo a todo el sistema en un caos mayor al que establecen las propias leyes del movimiento mundial de los capitales.

En lo político, ya dijimos, impide la formación de un liderazgo capaz de sumir a la clase obrera mundial en el enorme sometimiento, más terrible que el actual, que le posibilite no sólo prevalecer sino proyectar a largo plazo. Los permanentes cambios de gobierno, afloramiento de la descomposición política de los Estados, la corrupción, la delincuencia política, etc., dan cuenta de lo que afirmamos.

Todo este caos y la “terquedad” de los pueblos que luchan y resisten en procura de una vida digna, promueven y agigantan la violenta disputa competitiva entre capitales y profundiza sus crisis políticas debilitando la posibilidad de su dominación. Este es el fenómeno que hoy transitamos en los conflictos armados de todo el mundo, aunque en los países en que se expresan los mismos no aparezca claramente la lucha de clases.

Nadie está en condiciones de pronosticar que la guerra se va a concretar irremediamente en Ucrania o, por el contrario, que ésta no va a producirse. Hay fuerzas que empujan para que haya guerra y hay otras que la frenan tal como hemos visto en la presente nota.

Lo que sí podemos concluir, desde el punto de vista de los intereses del proletariado y de los pueblos, es que cuanto más desarrollemos la confrontación entre burgueses por un lado y proletarios y sectores oprimidos por el otro, en los planos nacionales, debilitando políticamente a la clase dominante, avanzaremos no sólo en el proceso revolucionario hacia el socialismo que libere a la humanidad de esta opresión sino que, además, tendremos mayores posibilidades de evitar una conflagración mundial entre capitales que usen como carne de cañón a los pueblos. ★